

La Universidad Autónoma de Madrid desarrolla cada año Cursos de Humanidades Contemporáneas, un marco ideal en el que el público interesado puede escuchar a especialistas en un ambiente distendido, pero académico. Eso propicia, además, la posibilidad no solo de debatir en profundidad con rigor científico, sino de aproximar la investigación a un amplio colectivo fuera de las aulas o de congresos, y de reunir áreas distintas en torno a un mismo tema. El libro que nos ocupa, *Estudios sobre el texto*, es el resultado de un exitoso ciclo de conferencias en 2007 (tanto por la calidad de sus conferenciantes como por la asistencia de público) que, con el título “*Cómo construir y entender un texto en nuestra sociedad*”, ha propiciado una investigación más profunda, con propuestas más amplias y nuevas contribuciones sobre el fenómeno textual. Es una obra colectiva sobre el texto, en particular sobre su organización, estructura y propiedades, y sobre un conjunto amplio de enfoques teóricos interdisciplinarios y propuestas metodológicas de aplicación.

El volumen consta de Presentación y diecinueve capítulos elaborados por autores de reconocido prestigio, profesores universitarios con amplia investigación sobre el tema, que aportan una visión global, exhaustiva, actual y renovada de los estudios textuales desde el punto de vista de la lingüística, la filología, la filosofía, la teoría de la literatura, la pragmática y la lingüística comparada y su aplicación.

Los diecinueve capítulos están distribuidos en tres partes: 1. Introducción hermenéutica, 2. Propuestas metodológicas y 3. Nuevos enfoques teórico-prácticos, tanto sincrónicos como diacrónicos. La bibliografía aparece individualmente en cada capítulo.

La parte primera es introductoria, pues contiene en sus dos capítulos un marco filosófico donde se sitúa el componente hermenéutico que permite reflexionar sobre la razón de ser del texto y de la palabra como generadora de texto, puesto que, aunque la comprensión hermenéutica no se limita a ser interpretación textual, el modelo del texto ha sido paradigmático a lo largo de su historia. Son los textos de M^a Carmen López (“La filosofía hermenéutica del texto y su verdad. H. G. Gadamer y P. Ricoeur”, pp. 17-40) y de Juana Sánchez-Gey (“El carácter ontológico y ético de la palabra como generadora de texto”, pp. 41-64). Como conclusión –y estímulo para seguir avanzando en los capítulos siguientes–, pues las autoras han sido capaces de aglutinar pasado, presente y futuro, además de definir la importancia de la palabra en el mundo actual es que “el texto de textos (red de redes) es Internet... Si hubiera diálogo, Internet debería favorecer el pensamiento propio y no únicamente transmitir lo que otros dicen para que cada uno lo reitere infinitamente” (p. 37), pues “lo maravilloso es entender y decir lo que se entiende” (p. 64).

En la segunda parte encontramos sus cinco capítulos con propuestas metodológicas de la Lingüística del texto, de la Semiótica del discurso y de la Gramática del texto. Desde hace más de medio siglo, como se sabe, el texto es uno de los objetos a los que mayor número de páginas se ha dedicado, tanto desde la lingüística propiamente dicha como desde ámbitos científicos afines. Esta aparente unidad cuantitativa concerniente al objeto de estudio no siempre ha ido acompañada, sin embargo, de una homogeneidad ni de las líneas de investigación ni de los objetivos perseguidos. Precisamente por la falta de coincidencia en el objeto de estudio, en la metodología y en los fines conviven en la lingüística actual distintas modalidades de la investigación; así, por ejemplo: del texto se ocupa la pragmática, la lingüística del texto, el análisis del discurso, el análisis crítico

del discurso –una hermenéutica para la interpretación de la ideología de los textos–, la teoría de la argumentación, la lingüística (y la sociolingüística) interaccional, el análisis conversacional, la etnografía de la comunicación... e incluso algunas otras disciplinas que tradicionalmente le habían vuelto la espalda a los hechos del hablar, como la gramática –incluso la gramática histórica– o la semántica, que ha superado los niveles de la palabra y de la oración, para presentarse también como “semántica del texto”. En estas pocas líneas se pueden resumir las aportaciones de Óscar Loureda (“Que 30 años no es nada... Tradición y modernidad de la Lingüística del texto de Eugenio Coseriu”, p. 65-88), Tomás Albaladejo (“La lingüística del texto y el análisis interdiscursivo en la literatura comparada”, p. 89-114), M^a Azucena Penas (“Principio sintáctico de linealidad en el hipotexto y parámetro semántico-pragmático de continuidad en el hiper(ciber)texto”, p. 115-158), José Manuel González (“Gramática y estructura textual: propuesta metodológica”, p. 159-180) y Esperanza Acín (“Texto y marcadores del discurso”, p. 181-206).

La parte tercera comprende tres bloques temáticos que presentan nuevos enfoques teórico-prácticos, desde una triple perspectiva, la sincrónica, la diacrónica y la comparada, con aplicaciones prácticas hacia la docencia y a aspectos cotidianos de uso del texto y de la palabra.

Los estudios sincrónicos abarcan cinco capítulos en los que se ofrece un enfoque textual, tanto convencional como telemático. Son los estudios de Rosario González (“Tipología textual y coherencia discursiva”, p. 207-222), Manuel Casado (“Solidaridades léxicas y cohesión textual”, p. 223-246), Ramón González (“Algunas notas en torno a un mecanismo de cohesión textual: la anáfora conceptual”, p. 247-278), J-T. Pujolà-M.A. García y V. González (“Textos generados en la Web 2.0”, p. 279-302) y José Ángel García (“Los blogs y la narratividad de la experiencia”, p. 303-322). En cuanto al texto convencional, se profundiza en las dos propiedades textuales por excelencia: la cohesión y la coherencia, con aportaciones nuevas en la aplicación de los procedimientos cohesivos a las solidaridades léxicas y a las anáforas conceptuales, así como a la relación entre la tipología textual y la coherencia discursiva. El texto telemático es abordado a partir de las propiedades que presentan los textos generados en la Web, que se caracterizan por su naturaleza híbrida, lo cual propicia el uso de la escritura colaborativa pero plantea el problema de la existencia de fronteras borrosas entre la oralidad y la escritura, la invisibilidad del usuario. Nuevos retos, sin duda, se plantean en los ámbitos lingüístico y semiótico.

El orden cronológico marca la distribución de los cinco estudios diacrónicos, que firman Benjamín García-Hernández (“Estructuras clasemáticas y sentido textual en *Los Menecmos* y *Anfitrión* de Plauto”, p. 323-342), Jairo Javier García (“Las palabras clave y su función representativa del sentido del texto”, p. 342-360), José Jesús de Bustos (“La construcción del discurso argumentativo a principios del Renacimiento”, p. 361-386), Francisco Javier Herrero (“Cohesión lingüística en *La Celestina*: Referencias al discurso mediante sustantivos de lengua”, p. 387-410) y M^a del Mar Espejo (“Ritmo y enumeración. Un estudio de dos modelos discursivos: académico (E. Benot) y político (M. I. Pérez Quintero)”, p. 411-440). La novedad de este apartado es que se abordan los estudios textuales desde una perspectiva histórica, hasta hace poco inexplorada, que ha surgido de la necesidad de incorporar a la Lingüística textual un tipo de análisis teórico-práctico aplicable a la Historia de la lengua. De la lectura de estas páginas se llega, al menos, a dos conclusiones: sin este tipo de estudios la

lingüística y la gramática del texto son incompletas; la metodología de análisis es extrapolable a los estudios diacrónicos.

La traducción y la comprensión lectora son los temas que cierran el libro. Beatriz Penas (“Comprensión y traducibilidad de la diversidad (lingüística, textual y cultural): Observaciones desde la anglística”, p. 441) se ocupa del intertexto que surge de la traducción (y, en nuestra opinión, cuando existen términos en la lengua receptora, en este caso el español, se deberían evitar anglicismos o, en su caso, marcarlos en cursiva) y Teresa Bordón (“La evaluación de la comprensión lectora”, p. 463) enfoca la comprensión desde el punto de vista de los estudiantes de español como segunda lengua, aplicable también a las dificultades que pueden encontrar los alumnos de enseñanzas medias.

Como se puede deducir, se podría reseñar individualmente cada capítulo (y no sólo en grupo, como hemos hecho), pues su interés es de profundo calado y, a la vez, suscita nuevas reflexiones y posibilidades de aplicación. Las editoras han conseguido que las palabras de aquel Curso de Humanidades Contemporáneas se hayan convertido en un texto bien cohesionado y disponible en el que encontramos calidad, cohesión, buena divulgación y, sobre todo, nuevos retos científicos, enfoques y propuestas metodológicas de los que es difícil sustraerse.

Carmen González - Vázquez

Universidad Autónoma de Madrid